

Una exigencia POR EL BIEN DE TODOS

La Cumbre Acción Climática de la ONU consigue que casi 70 países, entre ellos España, se comprometan a recortar emisiones y presenten planes concretos de actuación

LA crisis climática es imparable, crece a un ritmo vertiginoso y sus efectos son a menudo devastadores. Ya no hay tiempo para detenerla, pero sí, al menos, de ralentizarla. Plenamente conscientes de ello, las Naciones Unidas organizaron una serie de reuniones los días 23 y 24 de septiembre cuyo nombre, Cumbre sobre Acción Climática, evidenciaba la desesperada llamada de atención a los mandatarios de todo el planeta. Se hizo coincidir con la inauguración anual de la Asamblea General para reunir así al mayor número posible de jefes de Estado y Gobierno y a los máximos responsables de las principales organizaciones internacionales. Pero, además, la Cumbre quiso ser no solo política, sino abordar el problema como lo que es: una crisis global que a todos afecta y de la que todos somos responsables. Participaron también los más destacados científicos en la materia —el informe presentado por Grupo Intergubernamental de Expertos (IPPC), fruto de cinco años de trabajo, arrojó unos datos categóricos—, representantes del sector económico y empresarial y quienes ya son las principales víctimas, las nuevas generaciones, representadas en la activista sueca Greta Thunberg.

Los resultados fueron, al menos, esperanzadores: casi 70 países se compro-

metieron a aumentar la ambición de sus planes de acción nacionales para 2020 a fin de cumplir los objetivos del Acuerdo de París y presentaron planes con medidas a corto, medio y largo plazo. Las contribuciones económicas al denominado Fondo Verde para el Clima —cuyo objetivo primordial es ayudar a los países en vías de desarrollo más afectados por el cambio climático— han alcanzado los 7.400 millones de dólares



La cantidad de hielo perdido en los polos —en la foto, deshielo en la Antártida— ha aumentado al menos seis veces entre 1979 y 2017.

(España aportará 150 millones en los próximos cuatro años).

Sin duda, queda mucho camino por recorrer —los tres principales contaminadores del planeta, China, EEUU e India no se sumaron al acuerdo— pero es innegable que son ya muchos los líderes políticos que han asumido su responsabilidad para con el planeta que todos habitamos. «Esta no es un

reunión para venir a hablar; no se negocia con la naturaleza. Si no cambiamos urgentemente nuestra forma de vida, estaremos poniendo en peligro la vida misma», afirmó el secretario general de la ONU, Antonio Guterres, en la sesión inaugural. El objetivo último de esta Cumbre era contribuir al cumplimiento del Acuerdo de París: el incremento de la temperatura de la Tierra ya es irreversible, pero debemos conseguir que se quede por debajo de los dos grados centígrados respecto a los niveles preindustriales y si es posible inferior a un grado y medio. Si no se actúa ya, el incremento a finales de siglo será de tres grados.

El compromiso ahora alcanzado ya ha sido suscrito por un total de 68 países, entre ellos Alemania, Francia, Noruega y Finlandia, además de la Alianza Atlántica —la Unión Europea no ha podido hacerlo todavía porque la Comisión está en un momento de interinidad, pero lo hará en cuanto tenga capacidad ejecutiva—, diez gobiernos regionales, 102 ciudades, 93 empresas y doce grupos inversores. Su objetivo último es aunar esfuerzos y llegar a una reducción de emisiones de gases de al menos un 45 por 100 para 2030 y conseguir a la neutralidad en 2050. Cuando se alcanzó el Acuerdo de París en 2015, todos los implicados eran conscientes de que serían necesarios



Lorey Felipe/ONU

El secretario general de la ONU, Antonio Guterres, en la sesión inaugural de la Cumbre de Acción Climática el 23 de septiembre.

ajustes periódicos al alza y se fijó una primera revisión para diciembre de 2020 en Glasgow (Escocia). Pero el desafío climático crece a un ritmo vertiginoso y por eso Guterres organizó la Cumbre de Nueva York en septiembre para dar un golpe de timón, conseguir medidas de gobiernos y empresas más ambiciosas y calibrar los planes de acción climática. El tiempo corre en contra de todos.

El informe del IPCC —titulado *United in Science*— determina, entre otros datos, que la temperatura global promedio para 2015-2019 está en camino de ser la más cálida jamás registrada; el número de los ciclones tropicales en 2018 fue el más alto de lo que va de siglo; y la pérdida de masa de glaciares en 2015-2019 es la más alta de cualquier periodo registrado; la tasa de aumento medio global del nivel del mar ha sido de unos 4 mm durante el período 2007-2016 y la cantidad de hielo perdido en los polos ha aumentado al menos seis veces entre 1979 y 2017. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura corroboró que las situaciones climáticas extremas se encuentran entre los principales potenciadores de los recientes aumentos del hambre a nivel mundial, en especial en áreas de África, y que la

frecuencia de las condiciones de sequía de 2015 a 2017 muestran el impacto del fenómeno *El Niño* en los cultivos.

EFFECTOS SOCIALES

Otra de las grandes protagonistas en esta Cumbre de Acción Climática fue la concienciación de que la crisis climática está afectando a la supervivencia de millones de personas y de que las emergencias derivadas del calentamiento global son cada vez más frecuentes e intensas. En este sentido, el presidente del Gobierno español en funciones, Pedro Sánchez, colideró junto con el presidente de Perú una de las nueve áreas temáticas, la relativa a los aspectos políticos y sociales del cambio climático entre los que se incluyen transición justa, salud y género. España presentó un trabajo para alcanzar una transición ecológica de la economía que sea socialmente justa y solidaria.

El jefe del Ejecutivo en funciones subrayó que el multilateralismo es la herramienta más eficaz para revertir los efectos del cambio climático, base de una estrategia global ambiciosa como la única manera factible de alcanzar los objetivos marcados en el Acuerdo de París. Subrayó también la importancia de tejer complicidad con el sector privado además de impulsar la igualdad de género y

el empoderamiento de las mujeres y las niñas para situar su presencia y liderazgo en el centro de la acción climática.

Entre las medidas concretas presentadas, y además de la aportación al Fondo Verde del Clima, España ratificará la conocida como Enmienda de Kigali al Protocolo de Montreal —acuerdo que contempla para los próximos 30 años la reducción en más del 80 por 100 en la producción y el consumo proyectados de hidrofluorocarbonos (HFC), lo que puede evitar hasta un 0,4 por 100 del calentamiento global antes del fin de este siglo— y aportará dos millones de euros al Fondo de Adaptación en el marco de la Convención del Clima.

«Estamos ante una emergencia climática y ecológica sin precedentes que requiere una acción urgente y España quiere ser parte del cambio», aseguró Sánchez, quien también presentó en Nueva York el Plan Nacional de Energía y Clima, uno de los mejores valorados por la Comisión Europea en términos de credibilidad y calidad. El presidente en funciones explicó que este Plan es la base para alcanzar una economía neutra en carbono en 2050 y conseguir en 2030 una remisión de emisiones de alrededor de un 20 por 100 respecto a los niveles de 1990.

Rosa Ruiz

España se comprometió a aportar 150 millones al Fondo Verde para el Clima en los próximos cuatro años